

TRIBUNA

Al consultar este *Diccionario de palabras para andar por casa*, la primera consideración que se le ofrece al lector es la ingente variedad léxica de la lengua española.

Uno de los últimos y cada vez más escasos dialectólogos, el maestro Manuel Alvar, al referirse a esta riqueza de manifestaciones dialectales la calificaba como «diferenciación» y a su localización, estructuración, estudio y magisterio orientó en gran medida su investigación. De ahí que al encontramos con trabajos como el presente, quienes nos formamos en sus enseñanzas sintamos la satisfacción de comprobar que el interés por el estudio de las hablas populares sigue inquietando a algunos de nuestros filólogos.

A pesar de los límites que impone la estructura de un artículo, no dejaré de recordar aquí el señalado protagonismo que estas diferenciaciones, celosamente recogidas en este *Diccionario* por Manuel Garrido Palacios, tienen en la formación de la Lengua: estas *hablas populares* gestadas diatópicamente, son el motor que proyecta a categoría de normativas interpretaciones fonéticas nacidas en el sentir del pueblo.

Me atrevo a considerar —con las lógicas reservas y especulando a propósito de Saussure— que en el origen de toda Lengua subyace la dinámica popular del Habla.

Así, la involución del latín clásico fue protagonizada por interpretaciones léxicas o fonéticas (yod, acentuación, caída postónica, diptongación, solución de grupos consonánticos, asimilaciones, etc.), llamadas *latín vulgar*—«divulgado», por contraposición al culto restringido a escritores y gramáticos durante el imperio— hoy, norma de nuestro español correcto.

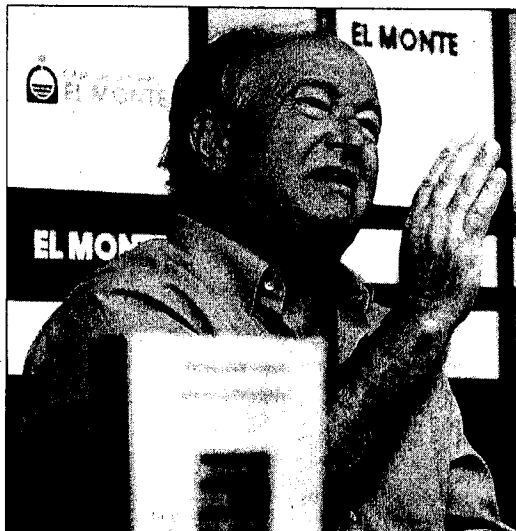
Con estos criterios dialectales me he enfrentado a este trabajo de Manuel Garrido Palacios, sorprendiéndome el caudal léxico recogido en los lugares donde se documentan, Huelva y su provincia, localidades que, sin jerarquizar posibilidades geográficas, se manifiesta doblemente interesante por su emplazamiento y la vecindad de distintas manifestaciones de hablas. En él se acusa relevantemente el fenómeno lingüístico de las áreas con sus dinámicas difusoras y conservadoras, propio de las «lenguas en contacto», fronterizas: sus límites entre otros, con Portugal y Extremadura le confieren un especial interés.

Si bien he destacado la labor dialectal de recogida de material léxico, cuyo resultado es ese generoso caudal de entradas que constituye el corpus paradigmático de este *Diccionario*, no es menos oportuno subrayar aquí el valor folclórico de los artículos que glosan cada voz—refranes del país; sintagmas lexicalizados por el uso del pueblo; discursos repetidos, coplillas traídas al parir del término seleccionado; chascarrillos y cuentos heredados y transmitidos por esa vía oral que es cátedra popular, sin soslayar el fre-

«Restrinjo la individualidad de la autoría de este 'Diccionario' una vez dado a la imprenta: si bien lo ha propiciado Manuel Garrido Palacios, ahora, con su publicación, pertenece al pueblo»

Diccionario de palabras para andar por casa'

MARIANO DE ANDRÉS GUTIÉRREZ



Manuel Garrido Palacios durante la presentación de su 'Diccionario'. / J. Pérez

cuente acierto en la elección siempre arriesgada, de sinónimos que ayudan a comprender mejor el valor connotativo que el hablante regional atribuye a ciertos términos—. El balance de esta investigación supone un cuestionario confeccionado a partir del presupuesto de *hablas populares* cuyo desarrollo se ciñe a los métodos semánticos aplicados por la lexicografía y enriquecidos con aportes culturales de perfiles literarios.

Evaluar el alcance filológico de estas piezas dicionarísticas ceñidas a isoglosas etnográficas populares, remite a los procesos aplicados por la *Geografía Lingüística* y más concretamente, a sus *Atlas lingüísticos*: en ellos se expone todo el acervo fonético, léxico, morfológico (según los presupuestos de cada colección) de hablas regionales cuya labor de recogida, elaboración y conclusiones parte de métodos semejantes a los aplicados por Garrido Palacios para la obtención de estos materiales. En cuanto a la elección formal de un soporte para su exposición, el modelo diccionario no está carente de cierta tradición dialectal. La *Geografía lingüística*, antes de afirmarse en el despliegue cartográfico para mostrar sus resultados, coqueteó con esta forma, ofreciéndonos

ejemplos tan prestigiosos como el de Jovellanos, aplicado a las hablas asturianas. Más allá de los presupuestos propios de la estructura de un diccionario (entrada léxica y artículo), este trabajo se enriquece con un conjunto de notas de carácter enciclopédico para documentar la voz reseñada. Su consulta orienta acerca de dudas toponímicas, se amplían descripciones fitarias, definiciones complejas se enriquecen con citas de autores consagrados. Son abundantes las letrillas populares que hacen referencia a voces usadas en coplas infantiles o a gentilicios romanceados en canciones de fogón, juego y lavado.

Dichas notas, poco comunes en la estructura lexicográfica, comportan un caudal bibliográfico difícil de reducir a un género, u homogeneizar según contenido, dada su abundancia y variedad: en ellas, los clásicos, el ensayo y la novela, el folclore y la toponimia, el diccionario etimológico o el glosario. Y sobre todo, el aporte personal del autor, resultado de una búsqueda madurada tanto en la consulta bibliográfica como en la experiencia vivida en contacto directo con el hablante del pueblo. Una vez más, el fruto de este amor a la palabra en el que tantos filólogos nos recono-

ceamos. Es frecuente observar cómo al remitirnos a una nota, su autor no se siente satisfecho con documentar la fuente de una definición o la ficha técnica para una cita. Especialmente en las notas que glosan referentes etnográficos, su contenido se manifiesta generoso en experiencias personales. Pues bien, todo este aparato lexicográfico lo interpreto como un homenaje a Huelva. Homenaje a lo regional, a su tradición, a sus gentes y a su palabra. Son piezas de un damero léxico que unidas a las del resto de nuestros pueblos, constituyen el mosaico dialectal de la geografía española.

Por lo tanto, restrinjo la individualidad de la autoría de este *Diccionario* una vez dado a la imprenta: si bien lo ha propiciado Manuel Garrido Palacios, ahora, con su publicación, pertenece al pueblo y a su palabra hecha día a día en la necesidad de la comunicación. Tampoco podrá ya su autor reservar para sí el dominio de su obra. Ahora es herencia de todos los que desde distintos presupuestos—fonéticos, morfológicos, semánticos...— nos preocupamos por la palabra y su función cultural.

Y con una consideración acerca de la palabra, exclusiva protagonista del *Diccionario de palabras para andar por casa*, quedo satisfecho por ser testigo de la permanente inquietud dialectal en el marco del español. En mi magisterio docente, siempre presidió toda máxima a la que supe dité toda posterior filosofía lingüística: la palabra es pensamiento. Y es que entiendo que el significante, tan sometido a los avatares culturales, es el estímulo sensorial de una complejísima estructura psicológica que es la idea.

Donde no se registra significante, quiero creer que no hay signo lingüístico, concepto. Por eso, cuando consulto en este *Diccionario* voces como *acucharrao*, *barcia* y *bardal*, *cabuche*, *champa*, *gañafá*, *nerdo* o *pacil* siento por un lado, el acicate profesional de adentrarme por la aventura lingüística de su diacronía; por otro pienso que quienes las usan saben pensar y responder en su propio idiolecto al fiasco resultado de una torpe restauración, a la náusea, al lindero natural que marca la propiedad campesina con matas silvestres, al guijarro arrojado que tiene forma fusiforme, al juego del zumbel, a la lesión ocasionada en la piel motivada por un arañazo, a la planta con propiedades medicinales, conocida también como hinojo, o al terreno elevado sobre la marisma, donde pasta el ganado, todo lo cual me mueve a considerar la riqueza de nuestra lengua acumulada en geografías regionales, a la espera de trabajos como el presente que, unido a los *Atlas lingüísticos*—ALEA, Aleanr, Alcat, Aleican, ALPL...— existentes, ayuden a configurar la geografía de nuestras hablas populares para su conservación y continuidad.

Mariano de Andrés Gutiérrez. Universidad Complutense de Madrid.

ALMONTE

Aicab arranca en la aldea de El Rocío con un concurso de tiro de mulos

► El certamen internacional ecuestre tendrá continuidad en agosto con el Concurso Nacional de Doma Vaquera, entre otras competiciones y espectáculos

ALMONTE.— El certamen internacional ecuestre Aicab arranca este fin de semana en la aldea almonteña de El Rocío con un concurso de tiro de mulos que se celebrará mañana y al que seguirán, durante el mes de agosto, concursos de doma vaquera, espectáculos ecuestres, de enganche o carreras de cintas.

Aicab 2006 comprende los próximos 4 y 5 de agosto un Concurso Nacional de Doma Vaquera en el Recinto Hípico El Rocío Doñana Ecuestre y el 6 de agosto, el Concurso Internacional de Coleo de Becerras tendrá lugar en el Camino de Moguer, corredera de Tierras Tiesas a cargo de la Asociación de Garrochistas de Almonte, según han informado fuentes municipales a través de un comunicado.

El espectáculo *El hombre, el caballo y el toro* tendrá lugar el próximo 12 de agosto, día en que además se celebrará una carrera de cintas a caballo en el recinto hípico, y al día siguiente, un pase de moda a caballo a partir de las 22.00 horas.

La exhibición de enganche y arte ecuestre será el 14 del mismo mes y otro concurso de tiro de mulos cerrará la primera quincena del agosto hípico de la aldea de El Rocío.

El Rocío Chico servirá de marco a la carrera de cintas el próximo 18 de agosto en El Real, al que seguirá la celebración de una gala rociera en la casa de la Hermandad sevillana de Gines en la plaza de Doñana.

El Ayuntamiento de Almonte se encarga de los gastos comunes de la organización, mientras que las hermandades de penitencia, del Rocío y las asociaciones de vecinos de la localidad promueven los diferentes actos, quedándose con los beneficios económicos.

Benéfico

Gracias a este flujo benéfico de la taquilla las entidades vecinales pueden mejorar las infraestructuras y servicios de sus respectivos barrios y las hermandades contribuyen a la puesta en marcha de obras sociales y de caridad en el municipio.

La Hermandad Sacramental, el Gran Poder, el Santo Entierro y el Cautivo acometen la coordinación de los actos, así como la asociación de vecinos de El Rocío, el Club Hípico Amigos del Caballo de Matalascañas y el chiringuito Los Perros.

► La Fundación El Monte presenta hoy, a partir de las 22.00 horas en el teatro municipal de Isla Cristina, la obra teatral *Madre Amantísima*, de Rafael Mendizábal. Esta representación se encuadra dentro del festival Teatro en el Sur que se desarrolla en el pueblo costero.